

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA. CICLO C.

Lc. 15, 1-3.11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los públicos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: Ése acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola:

"Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y el replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mi nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

El padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

CUENTO: NO CAMBIES

Durante años fui un neurótico. Era un ser angustiado, deprimido, egoísta. Y todo el mundo insistía en decirme que cambiara. Y no dejaban de recordarme lo neurótico que yo era. Y yo me ofendía, aunque estaba de acuerdo con ellos, y deseaba cambiar, pero no acababa de conseguirlo por mucho que lo intentara.

Lo peor era que me mejor amigo tampoco dejaba de recordarme lo neurótico que yo estaba. Y también insistía en la necesidad de que yo cambiara.

Y también con él estaba de acuerdo y no podía sentirme ofendido con él. De manera que me sentía impotente y como atrapado.

Pero un día me dijo: "No cambies. Sigue siendo tal como eres. En realidad no importa que cambies o dejes de cambiar. Yo te quiero tal como eres y no puedo dejar de quererte".

Aquellas palabras sonaron en mis oídos como música: "No cambies. No cambies. No cambies....Te quiero".

Entonces me tranquilicé. Y me sentí vivo y mejor que nunca. Y, ¡oh maravilla!, cambié.

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

No puedo evitarlo, este evangelio me mata. No hay nada más sublime y hermoso y humano y divino. Si alguien quiere saber cómo es Dios, que lea por favor esta parábola. Y después de leer esto que jamás hable de un Dios lejano, vengativo, dictador, castigador, intransigente. Es más, qué mal puesto está el título de esta parábola. El protagonista no es el hijo perdido, porque además hay dos hijos perdidos, uno que se va de casa y otro que se va del corazón. A lo más habría que decir de los dos hijos pródigos. Pero es que en realidad el protagonista principal, la "estrella" de esta historia es el padre, no los hijos. Lo sorprendente de esta escena no es el comportamiento humano de los hijos, muy humano por cierto, sino el comportamiento desmesurado del padre. Es el amor a borbotones y sin medida del padre lo que conmueve. Y es lo que convierte a los hijos perdidos en los hijos recuperados. Claro que nosotros no actuaríamos con tanta generosidad y menos con tanta parcialidad. El hijo mayor, diríamos, no se merece ese trato del padre, pobrecito. Encima de que se mata trabajando, su padre le echa la bronca porque no entiende su desmedida con el hijo mejor, el hijo perdido y vago y juerguista. Aquí estamos ante la pugna entre Jesús y los fariseos, los que se creían buenos, pero a la vez superiores a los demás, y eso es lo que los hacía realmente pecadores, lo que estropeaba su virtud. Porque la fe cristiana no es un cúmulo de buenas acciones que exigen la recompensa de Dios. No. Dios no nos ama porque lo merecemos, sino porque somos sus hijos. Su amor no está condicionado ni por nuestra virtud ni por nuestro pecado. Es puro amor, puro don, pura gracia, pura misericordia y perdón. Pero es que además es ésta una experiencia humana muy real. Nadie cambia ni se convierte sino es desde el sentirse amado incondicionalmente por el otro. Como le ocurre al hombre del cuento de este domingo. Dios no nos pregunta ni nos recrimina, Dios

nos ama. Es su amor lo que nos mueve a nosotros a intentar devolver con amor tanto Amor. Creemos al calor del amor. Dice Confucio: "Ámame cuando más malo soy, porque es cuando más te necesito". Lo dijo también Jesús: "No he venido a llamar a los sanos, sino a los enfermos, sino a los pecadores". Amar y ayudar a los buenos, qué mérito tiene. Lo tiene amar al pecador, a aquel que no se lo merece.

Maravilloso ejemplo del padre, de nuestro Padre Dios, que sale con los brazos abiertos a nuestro encuentro y prepara una fiesta. Un buen programa para nuestra vida de cristianos. Todos somos pecadores ante Dios, pero pecadores amados, salvados, perdonados, recuperados. Nadie tiene derecho a mirar al otro con desdén o desde la superioridad moral o espiritual. Sólo Dios es totalmente Bueno y Santo. Todos somos hijos pródigos. Todos somos hermanos e hijos de este Padre de la Misericordia. Imitemos el corazón de nuestro Dios, abriéndonos a su Amor infinito, reflejando en nuestra vida este perdón y esta misericordia a los que nos rodean, a los que nos ofenden, a los que se alejan, a los que no son como nosotros.

Sólo por esta parábola, Cristo se merece estar en lo más alto de la sabiduría humana y en lo más elevado del panteón divino. He aquí el resumen de todo el mensaje de Jesús, la fuente de donde brota su comportamiento, su muerte, su resurrección, su moral, sus ritos. Sin esta experiencia fundamental del amor y de la misericordia gratuitos de Dios, todo lo demás no tiene sentido.

¡FELIZ Y MISERICORDIOSA SEMANA A TODOS!.